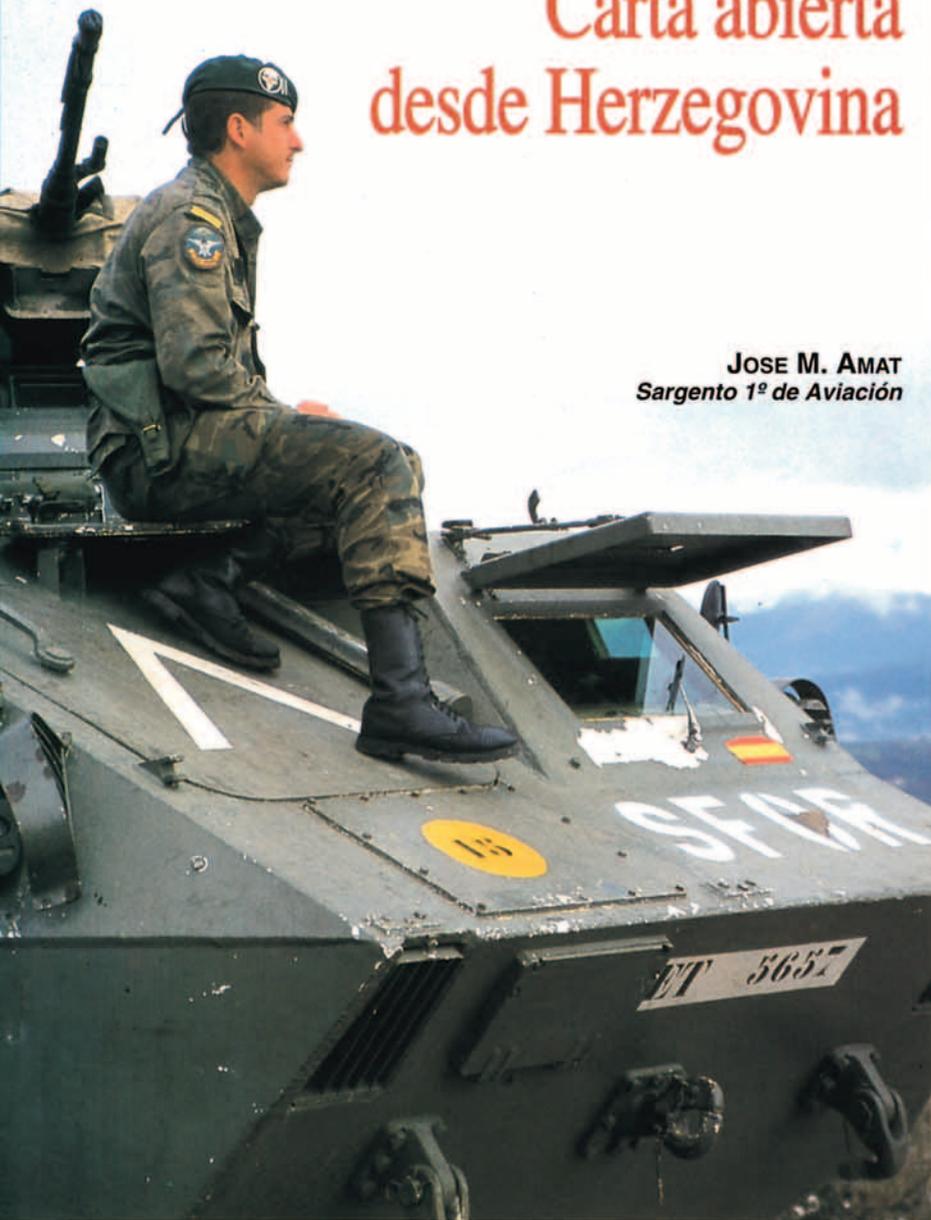


Carta abierta desde Herzegovina

JOSE M. AMAT
Sargento 1º de Aviación



15 DE MAYO DE 1997. ENCIMA DEL BMR,
EN ALGUN LUGAR ENTRE MOSTAR Y STOLAC.

Estimado Compañero:

Quizás no sea éste ni el típico lugar ni las circunstancias idóneas para escribir una carta, pero también es cierto que aquí es difícil encontrar un momento de soledad en el que poder coger papel y bolígrafo y "volar a España", así que habrá que aprovecharlo....

Supongo ya notaste, y no puedo negarlo, que desde el día en que me notificaron que me iría a Bosnia como integrante de un T.A.C.P. (Tactical Air Control Party), cierto

nerviosismo me acompañó hasta mi llegada. Hoy, a más de un mes vista desde que aterrizamos en el aeropuerto de Mostar, creo encontrarme en condiciones de poder contarte qué y cómo he procesado toda esa avalancha de datos, sensaciones e imágenes, no siempre agradables, que he recibido. Personalmente, mis tres metas a conseguir fueron claras: por un lado, conocer lo que sería mi trabajo como radio dentro del equipo. Por otro, familiarizarme con una jerga y un modus vivendi completamente diferente

del que hasta ahora conocía y, por supuesto, ponerme al día de la situación y el momento que se vivía en este país. Desafortunadamente y como sabes, llegué aquí sin conocer nada de "mi misión" y de la parafernalia que ésta conllevaba. Era de risa vernos a los "no iniciados" como nos complicábamos la vida con la ahora simple tarea de ordenar y cargar con la mochila, el casco, el armamento y saber donde colgar tanta cosa que forma parte de tu equipo personal. Realmente parecíamos caracoles y no sólo por llevar la casa a cuestas sino por la lentitud y lo patoso de nuestros movimientos. Tengo que decirte que en este asunto han sido de gran ayuda las experiencias y enseñanzas de los zapadores del Ejército del Aire con los que trabajamos, y que gracias a ellos y a sus explicaciones sobre el escenario en el que actuamos, el cual dominan, he conseguido empezar a moverme con una cierta naturalidad y seguridad en los despliegues y acciones que realizamos, al igual que a aprender a trabajar en grupo y a saber de todo un poco, "por si las moscas". Te aseguro que todos hemos derrochado "dosis de nervios", por no llamarlo de otra forma, ante situaciones y momentos que sólo pensabas ocurrían en las películas.

Aunque aquí se me hace especialmente difícil desligar el trabajo del marco en el que lo realizamos, trataré de hacerlo y explicarte brevemente en qué consiste. Somos varios los T.A.C.P's españoles que dentro de un grupo multinacional, controlamos y dirigimos a los aviones de combate sobre objetivos de entrenamiento en la zona herzegovina. Cada uno de los grupos lo forman cinco hombres: un FAC (Controlador Aéreo Avanzado) -piloto del Ejército del Aire u oficial de la EZAPAC-, dos ayudantes de FAC responsables de la seguridad y del manejo de los equipos designadores, un conductor -al igual que los anteriores, miembro de la EZAPAC- y un radio o mecánico de Electrónica -del CEEB-. El equipo dispone de vehículos blindados y 4x4, así como transceptores que te ofrecen todo un mundo de posibilidades para asegurar el trabajo. El mando de los equipos lo ostenta un comandante que además hace las funciones de oficial de enlace (ALO) con el mando de la brigada española.

El escenario en el que trabajamos es cambiante. En días en los que la meteo no permite trabajar con los aviones, aprovechamos para buscar nuevas áreas donde poder levantar objetivos y realizar posteriores "training". Ésto, unido al hecho de que tenemos tres destacamentos, nos permite ir conociendo a fondo carreteras, caminos, pueblos y objetivos en los que saber movernos con facilidad en el caso de alguna eventualidad,

y evitando las siempre terribles minas que aquí precisamente no escasean. En cualquier caso, te diré que la situación, sin ser todo lo estable que suponía, es tranquila, con incidentes aquí y allá pero por lo menos se sostiene y avanza, aunque pienso que muy lentamente, en la reafirmación de la paz. He tenido ocasión de comprobar que la SFOR realiza aquí un gran trabajo humano, político y técnico aunque haya dejado de ser noticia en los telediarios de nuestro país.

Aún no he podido acostumbrarme a ver cada día el desastroso espectáculo que ofrece el ver pueblos enteros arrasados, campos sin cultivar y gentes que realmente siguen pasándolo mal y ésto sí que es un denominador común a los tres grupos humanos en conflicto. La vuelta a casa de los miles de refugiados y desplazados sigue siendo un gran problema así como la falta de medios para la reconstrucción y la evidente falta de predisposición de unos y otros para dar cabida en sus comunidades a gentes de otras etnias o religiones. Parece mentira que el tañir de una campana, la llamada a oración de una mezquita y los rezos de un monje ortodoxo, vayan a tan distinto nivel de ondas. Como siempre, son los niños los que más pagan las intransigencias de los mayores; en cualquiera de las zonas por donde cruzamos habitualmente sabemos que se mueven ágiles y rápidos cuando te ven pasar, buscando un lápiz, una libreta o unos caramelos con los que endulzar el día. Hablar con cualquier adulto serbio, croata o musulmán es una triste historia repetida miles de veces en este lugar. Historia de odios, de prepotencia, de huidas, de miedo y sobre todo de poca confianza en un pacífico futuro. ¿Qué puedes



pensar de un país donde se utilizan, según en qué kilómetro te encuentres, hasta cuatro monedas diferentes?; donde el utilizar diferentes matrículas se hace para dejar claro a que etnia perteneces. Donde nadie sabe a ciencia cierta de quien recibe una ayuda social o porqué deja de cobrar en los últimos meses. Donde hasta para enterrar a los muertos hay problemas, y no porque no existan cementerios, los hay por doquier, a cientos, sino porque al que tú perteneces por tu religión haya quedado en una zona actualmente de otro grupo étnico. En fin, a veces pienso que es una casa de locos. Me asombra, en cualquier caso, ver las ganas de vivir de la gente. La vida sigue y compruebo con deleite cómo los ríos se llenan de familias para pasar un domingo ahora que el frío parece abandonarnos, cómo se trabaja en grupo para reconstruir las casas o cómo en el caso de Sarajevo, Trebinje o Stolac, por citar un lugar de "cada color", las terrazas de los cafés se llenan de gente,

música y un casi normal ambiente, mezclándose con las gentes de SFOR.

No me gustaría que leyeras entre líneas que lo pasamos mal. El trabajo es más que interesante y hay ocasión para todo. Aunque la morriña a veces ataca, siempre se oye un chiste, suena una guitarra, hay un rato de tranquilidad para una comida campestre en medio de un precioso paisaje o pasamos un rato en camaradería. Como diría mi abuela: "Somos pocos, pero muy bien avenidos"; y es que de otra forma sería imposible la convivencia en lugares como nuestro destacamento en Mostar, donde cuatro personas compartimos una habitación de 10 m². Esperamos con ilusión, en cualquier caso, que al igual que hemos recibido visitas de generales extranjeros, pronto alguno de nuestros jefes verifique sobre el terreno las condiciones en las que vivimos y así se vayan atendiendo nuestras modestas peticiones de material con el fin de mejorar algo la calidad de vida en este olvidado lugar.

Bueno compañero, es el momento de terminar. Ya no hay más aviones por hoy y nos autorizan a volver a "casa", es decir al módulo prefabricado que tenemos asignado en el destacamento. Ha sido un día especialmente largo en el campo y nada me apetece más que darme una buena ducha y leer un rato el libro que tengo entre manos. Quédate tranquilo que nos cuidamos mucho, la seguridad es aquí una regla de oro y se lleva a pié juntillas. Sólo me queda ya pedirte que des recuerdos a todos los que saben que estamos por estos lares y que especialmente des las gracias a los compañeros y amigos del SAR Canarias por su rapidez en enviar ese montón de sonrisas en forma de dulces y juguetes que entregaremos en su nombre a los niños. Espero que uno de estos jueves, cuando llegue nuestra querida y siempre esperada estafeta, nos llamen diciendo que hay noticias vuestras. Un fuerte abrazo ■

